

## EL DR. JOAQUÍN VIVANCO, PRIMER MÉDICO DE VICTORIA (ENTRE RÍOS)

JORGE E. RUBATTINO,<sup>(1)</sup> ARIEL SÁNCHEZ<sup>(2)\*</sup>

1) Responsable del sitio "Old Victoria" en Facebook; \*\* 2) Expresidente del Círculo Médico de Rosario.

### PUENTE CULTURAL ROSARIO-VICTORIA

La familia Vivanco llegó a La Matanza (nombre primitivo de Victoria) en la década de 1820. Sus raíces estaban en Lastras de las Heras, provincia de Burgos, en Castilla la Vieja. Los primitivos portadores de este apellido en el pueblo fueron los mellizos Antonino y Juan Vivanco, el primero fallecido en 1851 y el segundo en 1879.<sup>1</sup> Estos hermanos tenían una casa comercial situada en la esquina de las hoy calles Maipú e Italia.<sup>2</sup>

La presencia de estos caballeros permitió la llegada de su hermanastro, el Dr. Joaquín Vivanco, nacido en Buenos Aires en 1828, hijo de Joaquín Vivanco Ortiz y Trinidad Martínez Campelo. Obtuvo su título de doctor en medicina, cirugía y partos en Buenos Aires, en 1848; el diploma fue refrendado por el Tribunal de Medicina de Paraná. Con 22 años, se trasladó a Victoria en 1849, "por prescripción médica, a causa de una supuesta afección cardíaca, tan llevadera que le permitió ejercer su profesión durante medio siglo".<sup>3</sup>

Se casó con su media sobrina Carolina Vivanco (hija de Juan), con quien tuvo varios hijos. Uno de ellos, Carlos, se graduó de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en 1902; entre sus compañeros de promoción se contaba el Dr. Pedro N. Castro, quien llegó a ser el primer presidente del Círculo Médico de Rosario. Carolina falleció en 1888.

Debemos destacar que este médico fue un gran industrial y ganadero. Se transformó en un notable empresario productor y exportador de cal, cuya explotación

es muy antigua en la ciudad. Vivanco poseía (conjuntamente con Esteban Vacarezza y Manuel Crespo) un molino a vapor entre las calles Mitre y Rawson, y la cal se enviaba a Buenos Aires.<sup>4</sup> En 1867, 15 fábricas de cal le vendieron 280.000 fanegas para exportación (la fanega es una antigua medida de capacidad para áridos, y equivale aproximadamente a 55 litros).<sup>5</sup> El incremento de la actividad productiva y comercial determinó la creación de la primera empresa naviera local ("El Progreso"), entre cuyos propietarios se contaba Joaquín Vivanco.<sup>5</sup>

Cuando Victoria aún no contaba con un médico estable, las familias del pueblo recurrían a las ciudades aledañas, aunque los curanderos y las supersticiones tenían un lugar muy destacado en la mentalidad pueblerina de la época. Las partidas de defunción son claros documentos que muestran los tiempos de ausencia médica en la ciudad.<sup>6</sup>

Antes de la venida de Vivanco había un médico llamado Cornelio Donovan, llegado después del naufragio de la goleta de guerra Chacabuco,<sup>8</sup> y cuya presencia fue relativamente breve en el pueblo. También se desempeñaron como médicos Diego Wood (que, empobrecido, vendió su botica al porteño don Miguel Rodríguez y dejó el pueblo), el italiano Cayetano Minelli, y el chileno Justo Morilla, que unos días después de la llegada de Vivanco se ausentó, sin que se volvieran a tener noticias de él. Había en Victoria una sola botica, regentada por el mencionado Sr. Rodríguez; poco tiempo después

\* Correo electrónico: asanchez@circulomedicorosario.org

\*\* Espacio informativo de carácter histórico y cultural que cuenta con material fotográfico digitalizado de antiguas hemerotecas, y de retratos originales conservados por particulares.

**Nota:** El Puente Cultural Rosario-Victoria fue proyectado con el fin de instituir un intercambio de expresiones culturales entre ambas ciudades del Litoral argentino, inicialmente con un carácter informal pero no por ello menos efectivo, y luego de modo formal e institucional. Esta publicación es un aporte a los objetivos del proyecto.

abrieron otras dos farmacias, la de don Víctor Cortabrera y la de don José María de Gamás.<sup>9</sup>

Con justicia puede considerarse al Dr. Vivanco como primer médico de la ciudad, por su radicación estable y definitiva en Victoria. En aquellos primeros años su actividad profesional se fue acrecentando. Como era costumbre, los pacientes adinerados le pagaban lo que consideraban apropiado, mientras que él atendía gratuitamente a los necesitados.<sup>9</sup>

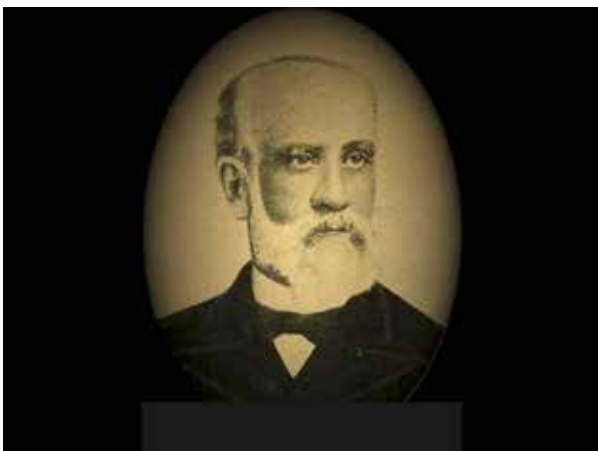
La ciudad de Victoria experimentaba desde hacía un tiempo un proceso de cambios. El párroco Miguel Vidal, primer deán de la catedral de Paraná, era una fuerte presencia pedagógica; aquel pastor y teólogo, hombre de cultura, mantenía vínculos de amistad con el general Urquiza, y él mismo hizo extensiva su relación, vinculando y afianzando amistades con familias de la zona. Esto facilitó el desarrollo de obras favorables al progreso, sea en el aspecto económico con el desarrollo del canal Uranga, o en lo intelectual con el surgimiento de la escuela graduada de varones.<sup>10</sup> En adelante Urquiza mantuvo un fluido intercambio con diversos vecinos del pueblo, y en especial debemos mencionar su vínculo con el Dr. Vivanco, al punto de encomendarle el bienestar de personalidades de su consideración, e incluso su propia salud. Durante los meses de junio y julio de 1854 Urquiza –presidente de la Confederación Argentina– visitaba varios pueblos de Entre Ríos. Afectuosos homenajes se le rindieron en Concepción del Uruguay y Gualaguaychú. El 5 de julio fue agasajado en Gualaguay y de allí se trasladó a Victoria, donde el 10 del mismo mes cayó enfermo, sufriendo una fuerte pulmonía.<sup>10</sup> Fue atendido por el Dr.

Joaquín Vivanco en su propiedad sita en la esquina de San Martín y Av. Congreso –hay allí una placa conmemorativa–, secundado por los médicos paranaenses Molinas y Donado. Al paciente se le practicaron sangrías, y se le aplicaron ventosas, cáusticos y sanguijuelas (según la tradición oral de la familia Vivanco). La convalecencia duró más de un mes. Los relatos orales señalan que el general visitó la estancia de Vivanco “Los Potreros de San Cristóbal”, denominación que se abrevió con el paso de los años a “El Potrero”.

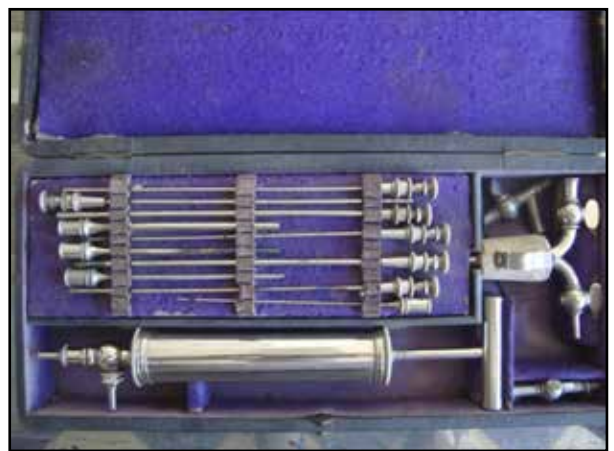
En otras circunstancias Vivanco atendió a Urquiza en su palacio de San José, según narra Carlos Anadón en su correspondencia con Ernesto Vivanco.

Cuando las tropas entrerrianas, movilizadas para la campaña de Pavón, llegaron con su general a los alrededores de Victoria, Urquiza necesitó nuevamente de los conocimientos de su médico a raíz de malestares agudos en la vejiga; dada la naturaleza del mal y la urgencia militar del momento el tratamiento fue paliativo y la permanencia del generalísimo, breve.<sup>11</sup> Después de Pavón, el general debió ser atendido por el mal de piedra en el Hospital de Caridad (hoy Provincial) de Rosario.

En 1861 Urquiza organizó el Consejo de Higiene en la Provincia, del cual Vivanco formó parte, junto a otros 7 médicos y dos farmacéuticos; también por entonces fue nombrado médico de la Policía de Victoria. La Figura 1 es una fotografía del Dr. Vivanco en su madurez; la Figura 2 muestra parte de su instrumental, que se conserva en el museo “Carlos A. Anadón”, de la ciudad de Victoria.



**Figura 1.** El Dr. Joaquín Vivanco.



**Figura 2.** Caja con instrumental perteneciente al Dr. Vivanco (Museo “Carlos A. Anadón” de la ciudad de Victoria).

Durante esa década de 1860 el pueblo comenzaba a ver el surgimiento de diversos puentes que permitían el cruce de los arroyos; eran de gran importancia para el paso de los carromatos cargados con piedra caliza, cueros, charqui, etc. Los puentes llevaban diferentes denominaciones: “Victoria”, “Belgrano”, “Urquiza”, etc. Este último fue construido en el confín oeste de la estancia “El Potrero”, para poder cruzar el arroyo El Ceibo, que durante la época de crecida cortaba el acceso a la ciudad. La tradición dice que fue un regalo del Gral. Urquiza al Dr. Vivanco; pero también debe considerarse la posibilidad de que la decisión de Urquiza al mandar construir el puente se haya basado estrictamente en consideraciones militares.<sup>11</sup> A fines de 1884, un vecino de apellido Ravagnan decidió cobrar peaje a ganado y carruajes que utilizaban el puente Urquiza; también pretendía cobrar el derecho de paso al Dr. Vivanco y a sus peones. Vivanco elevó una conceptuosa nota al Presidente de la Municipalidad, recordando que el puente había sido construido en terrenos de su propiedad –los que nunca habían sido expropiados–, y que la pretensión de Ravagnan no tenía sustento legal. Las autoridades municipales le dieron la razón (una copia del manuscrito del médico se conserva en el museo “Carlos A. Anadón”).

Con la aparición de algunas epidemias durante 1867,<sup>13</sup> las previsiones de la Junta de Fomento y las acciones ejercidas por el Dr. Vivanco redujeron los problemas generados por el cólera. Llegado el año 1870 hubo una epidemia de viruela, enfermedad que 24 años antes había azotado el pueblo.<sup>14</sup> En ese punto de la historia estalló la primera revolución jordanista. La muerte de Urquiza y el ambiente hostil que se vivía produjeron asperidades entre numerosas familias de la ciudad.

En una carta abierta, Ricardo López Jordán instaba sutilmente al Dr. Vivanco a unirse a la causa que llevaría adelante, pero el médico se mantuvo al margen, hasta que finalmente, por ser necesarios sus servicios, fue apresado y obligado a desempeñar su actividad médica en la milicia durante la primera campaña. Cuando retornó, se hallaba con ánimo lastimoso y dudaba en regresar definitivamente a Victoria.

En ese entonces se deseaba iniciar una obra de gran significación espiritual. Se colocaba la piedra fundamental de la iglesia parroquial, pero el ambiente adverso y los problemas económicos retrasarían ese proyecto. Un año después se establecía la Intendencia, cuyo primer presidente fue Luis Espíndola. En 1873 se produjo la segunda revolución jordanista, y ese primer intendente

junto con sus correligionarios apoyaron el levantamiento, pero éste fracasó y debieron dejar la ciudad (al año siguiente, Luis Espíndola murió de cólera).<sup>15</sup> El segundo intendente fue José Copello. Nuevamente encontramos el accionar filantrópico del Dr. Vivanco. Se organizó precariamente un hospital, el primero de la ciudad, situado en la esquina de las actuales calles Intendente Copello y Rondeau, bastante alejado del centro, ya que también sirvió de lazareto (Figura 3).<sup>16</sup> Por entonces los leprosos eran obligados a vivir en las islas desprovistos de ayuda, en condiciones infrahumanas, por lo que Vivanco se dirigió a las autoridades municipales para albergar en un lazareto a los perjudicados por ese mal, asistirlos y velar por su bienestar.



**Figura 3.** Primitivo hospital y lazareto fundado por el Dr. Vivanco.

Llegado el año 1877 se creó la Sociedad de Beneficencia. Desde hacía algunos años existían las Sociedades de Socorros Mutuos española e italiana, pero como bien claro plantea Antonio Oberti Denis en su libro,<sup>17</sup> muchas veces esas sociedades se limitaban a ayudar a sus conciudadanos, por lo que se necesitaba de una institución que fuese más amplia y pródiga en sus beneficios. Así surgió aquella Sociedad, que permitió la construcción del Hospital de Caridad (actual “Fermín Salaberry”), inaugurado durante la presidencia de la esposa del facultativo, en el año 1883. La contribución de su marido fue desde el inicio la atención gratuita de los carenciados, actividad que continuó hasta el final de su vida. De todas maneras, el Dr. Vivanco colaboró estre-

chamente con la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, la que lo designó miembro honorario.

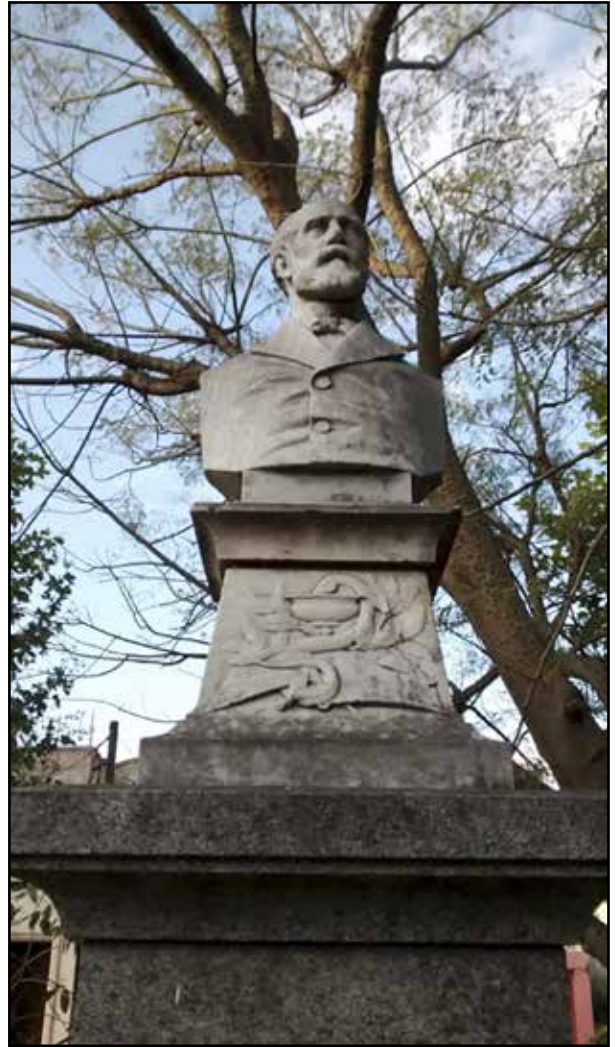
El famoso médico y antropólogo italiano Paolo Mantegazza, quien durante el siglo XIX recorrió varias provincias argentinas, pasó por Entre Ríos y conoció al Dr. Vivanco, a quien no dudó en comparar con los mejores médicos europeos, considerándolo un *osservatore acuto e profondo, e felicissimo operatore*.<sup>18</sup>

Vivanco también contribuyó a la expansión de la frontera agrícola en el departamento Victoria. En 1895 compró campos a “La Colonizadora Victoria” y los alquiló a colonos para siembra.

La educación tuvo en el Dr. Vivanco un excelente propulsor. Integró los consejos examinadores de las escuelas primarias.

Cinco días antes de morir, dictó su testamento al escribano Francisco Velázquez. En las últimas líneas disponía que su cuerpo estuviera en el ataúd “envuelto solamente en una sábana, sin otros vestidos exteriores, y así conducido a su última morada; deseando se verifique el entierro de sus despojos mortales y la celebración de honras fúnebres lo más modestamente posible”. Falleció el 9 de julio de 1898. Al día siguiente, un domingo, el pueblo en masa acompañó sus restos al cementerio municipal. Le sobrevivieron sus hijos Gabriel (ingeniero), Carlos (médico), Mercedes y Samuel. Las crónicas de la época expresan un sentido y profundo dolor ante su muerte. Fue tan notorio y significativo el trabajo que realizó a favor de los humildes, que la ciudad lo honró con un monumento frente a la necrópolis local, obra del primer escultor argentino, Lucio Correa Morales (Figura 4). El Concejo Municipal determinó en 1909 que el espacio donde se erigía pasara a denominarse “Plazoleta Vivanco”.<sup>19</sup> Con el tiempo el busto fue trasladado a la plaza Mariano Moreno.

**Agradecimiento:** los autores agradecen al Sr. Luis María Andrade, Director del museo “Carlos A. Anadón”, quien facilitó la consulta del material referido al Dr. Vivanco; a los Arqs. Gualberto Basaldúa y Juan C. González, quienes brindaron la genealogía de los Vivanco; al Dr. Ricardo La Barba, quien nos facilitó copia



**Figura 4.** Busto del Dr. Vivanco, obra del primer escultor argentino, Lucio Correa Morales.

del testamento del biografiado; y al Sr. Eduardo Cabrera, de la Sociedad Filantrópica *Terror do Corso*, por su informe sobre el Puente Cultural Rosario-Victoria.

(Recibido y aceptado: mayo de 2015).

**Referencias**

1. Archivo Parroquial Ntra. Sra. de Aránzazu, Victoria (E. R.). Libro I, Folio 301; Libro V, Folio 137.
2. Murature de Badaracco MC, Anadón CA. *Historia de La Matanza-Victoria*, 2ª edición. Edit. T.A.P.A.S.; Córdoba, 1985. Pág. 190.
3. Furst CJ. *Un héroe civil: Ernesto C. Vivanco*. Edición del autor; Buenos Aires, 1959. Pág. 258.
4. Murature de Badaracco MC, Anadón CA. *Op. cit.*, págs. 167-8.
5. Anadón CA, Murature de Badaracco MC. *La colectividad italiana en Victoria, E. Ríos*. Imprenta Los Gráficos; Victoria, 1976. Pág.41.
6. Murature de Badaracco MC, Anadón CA. *Op. cit.*, pág. 248.
7. Murature de Badaracco MC, Anadón CA. *Op. cit.*, págs. 123-5, 237.
8. Murature de Badaracco MC, Anadón CA. *Op. cit.*, págs. 52, 74, 215-9, 281.
9. Anónimo. *Dr. Joaquín Vivanco*. Vida Victoriense, Año I (4): 15-7, 1907.
10. Bosch B. *Urquiza y su tiempo*. Centro Editorial de América Latina; Buenos Aires, 1984. Pág. 357.
11. Furst CJ. *Op. cit.*, págs. 396-7.
12. Goytía CJ. *Un regalo original: el puente Urquiza*. Rosario, su historia y región (129): 27-8, 2014.
13. Furst CJ. *Op. cit.*, págs. 240-9.
14. Furst CJ. *Op. cit.*, pág. 249.
15. Archivo Parroquial Ntra. Sra. de Aránzazu, Victoria (E. R.). Libro V, Folio 160.
16. Murature de Badaracco MC, Anadón CA. *Op. cit.*, pág. 241.
17. Oberti Denis A. *La Sociedad de Beneficencia de Victoria (Entre Ríos). Reseña histórica sobre su fundación, desarrollo y actuación en su primer cincuentenario, 1877-1927*. Sociedad de Beneficencia de Victoria; Victoria, 1927. Págs. 7, 8, 28-30.
18. Mantegazza P. *Rio de la Plata e Tenerife*. Brigola; Milano, 1867.
19. Actas del Concejo Municipal de Victoria. Resolución del 27 de agosto de 1909, Folio 264.

---

*Las redes sociales le dan derecho de palabra a legiones de imbéciles que antes hablaban en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la colectividad; enseguida los callaban, mientras que ahora tienen el mismo derecho de palabra que un premio Nobel (...) El drama de Internet es que ha aprobado al tonto del pueblo como el portador de la verdad.*

UMBERTO ECO

(Declaración a un grupo de periodistas luego de haber recibido un doctorado *Honoris causa* de la Universidad de Turín)